

## TEMA DEL MES

# La universidad española ante la convergencia con Europa

**LA INTEGRACIÓN** de la universidad española en el Espacio Europeo de Educación Superior plantea numerosos interrogantes que, ante la falta de información oficial y el escaso interés que se manifiesta por adquirirla, exigen respuestas inmediatas. En este Tema del Mes se ofrece un repaso detallado a los aspectos más importantes de la convergencia universitaria con Europa. Entre estos destacan la financiación, la calidad y la repercusión de dicha convergencia en las condiciones laborales del personal universitario. Pero también la evaluación y acreditación, sobre todo cuando nos encontramos con un mapa caracterizado por la disparidad. La construcción del Espacio Europeo de Educación Superior debe hacerse con la participación del personal que trabaja en las universidades, aunque sólo sea porque es quien en la práctica tendrá que implantarlo.

**Pedro González**

Responsable de la Secretaría de Universidad, FE CC.OO.

## Más Europa sin los europeos

**Pedro González**

Secretaría de Universidad FE CC.OO.

Me gusta creer que el empujón inicial a la construcción de un espacio educativo europeo lo dieron Jacques Delors y su equipo cuando elaboraron en la Comisión Europea el informe Enseñar y aprender: hacia la sociedad cognitiva, en el que se formulaban algunas recomendaciones para mantener el “tono” de la Unión Europea en el siglo XXI

**DE ENTRE** estas recomendaciones hay que destacar tres por su importancia social, económica y política:

- Luchar contra la exclusión, que permitiría evitar, ante el liberalismo del Estado o de los estados, la fractura social y el desarraigo de la persona, la familia, el barrio, el club, en fin, cualquier tipo de organización humana conocido, excepto la empresa.
- Dominar varias lenguas europeas, que acendraría la idea de Europa como conjunto, a la par que, por razones obvias, permitiría todo tipo de intercambios.

- Establecer un sistema europeo de reconocimiento de las competencias profesionales y de la formación, como herramienta previa e indispensable para la libre circulación de personas por el continente.

Estas tres recetas intentaban homologar las condiciones de la vida en Europa con las de EE.UU. y con las de las potencia asiáticas (Japón fundamentalmente, pero también Corea, y luego China). Sólo hizo falta el Manifiesto de la Sorbona para que seguidamente se celebraran las conferencias de Bolonia, de Praga y Berlín, y ahora, en mayo, la de Bergen. Y en medio de éstas hay que señalar las de Lisboa y Barcelona, y la organizada por la Asociación de Universidades Europeas, y el Sindicato de Estudiantes Europeo (ESIB), y la falta de competencias de UE en materia educativa.

Se están dando los pasos en materia universitaria para la consecución de un Espacio Europeo de Educación Superior, donde pronto va a ser difícil establecer el límite de lo que consideramos Europa. Pero se está cometiendo un error garrafal al olvidar uno de los pilares en el que inexcusablemente tiene que estar sostenido este proceso, porque a fin de cuentas serán quienes tengan que implantarlo día a día. Me refiero al personal de las universidades. Porque hasta ahora (cada cual se ha ido incorporando en distintos momentos) participan en el proceso los ministros que tienen a su cargo las competencias en materia universitaria, el Sindicato de Estudiantes Europeo, la Conferencia de Rectores Europea (EUA), EURASHE (European Association of Institutions in Higher Education), la Comisión de la UE (a partir de 2003) y el Consejo de Europa, UNESCO-CEPES (Centre Européen Pour l'Enseignement Supérieur).

Desde el inicio de la cuestión, los sindicatos de educación superior europeos estamos pidiendo poder participar en igualdad de condiciones, pues nos parece que han de incorporarse al proceso aspectos que afectan directamente a las condiciones de vida y de trabajo de estas personas, que se está decidiendo cómo va a ser a medio plazo el nuevo sistema de enseñanza/aprendizaje y se están haciendo converger los variopintos sistemas de educación superior de los distintos países de la UE; y quienes tendrán que aplicar todos estos cambios van a ser los trabajadores y trabajadoras de cada universidad.

Por eso ahora es vital recuperar el espíritu de complicidad, debate y participación que existía cuando comenzó a hablarse de la reforma de la Ley de Reforma Universitaria (LRU). Fue hermoso ver cómo la tozudez de los líderes del anterior Gobierno del PP logró aunar esfuerzos y voluntades entre los partidos, los sindicatos, las universidades y los estudiantes. Ya en aquel momento era difícil o, al menos así nos lo pareció, encontrar uno o varios referentes claros que aglutinaran a los estudiantes universitarios. La fortuna de las movilizaciones varió sustancialmente de unas universidades a otras.

Incluso hoy no existe una organización o sindicato de estudiantes reconocido por un número significativo de ellos ni de representantes universitarios. De hecho el ESIB lleva varios años intentando tener, sin éxito, algún referente en España.

Por otro lado, no sucede lo mismo con las instituciones y sus representantes. Así, hace ya bastantes años que los rectores se asociaron en la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE), y a todos los efectos, desempeñan el papel que les corresponde como representantes de las instituciones.

Parece claro que, independientemente de lo organizado o no que esté un colectivo, o de su nivel de participación implicación o respuesta, a ojos de las administraciones educativas puede resultar más interesantes o menos. Así, hemos visto cómo la Administración está haciendo esfuerzos para organizar la actividad y participación de los estudiantes españoles a la par que, al contrario de lo que ocurre en otros países europeos, se niega a incluir una

representación sindical en nuestra delegación ministerial para Bergen o en las comisiones de estudio y seguimiento nacionales.

## Urgente campaña de información en las universidades

**A PESAR** de nuestros esfuerzos desde la Federación de Enseñanza de CC.OO. por difundir todo lo relacionado con la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior, el nivel de conocimiento e implicación del personal de las universidades española es muy escaso. Así se deduce del estudio realizado por el sindicato noruego NIFU, auspiciado por la Internacional de la Educación (Europa) y el Comité Sindical Europeo para la Educación, en el que se evidencia (por la interpretación de los datos recabados en los distintos países firmante del Proceso de Bolonia) la falta de conocimiento e implicación del personal de las universidades.

A dos meses de la Conferencia de Bergen es imprescindible que el Ministerio de Educación español desarrolle una campaña urgente e intensiva de explicación y participación para el personal de las universidades en todo este tipo de iniciativas europeas. De lo contrario, probablemente habrá que vencer luego muchas resistencias que podrían limarse simplemente con explicar a los afectados qué es lo que se está haciendo y en qué nos va a afectar.